



Ana Cristina Tolivar Alas

Once cartas inéditas de Leopoldo Alas Clarín

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Ana Cristina Tolivar Alas

Once cartas inéditas de Leopoldo Alas Clarín

De la correspondencia entre Clarín y familiares, amigos o escritores de su tiempo, han permanecido en los archivos de sus descendientes al menos veintitrés misivas, en su mayor parte inéditas. De estas veintitrés cartas -que ya he transcrito y proyecto publicar próximamente- se han seleccionado once para la exposición conmemorativa del primer centenario de la muerte del escritor. Una de ellas fue conservada por los herederos de D.^a Elisa Alas Argüelles y las otras diez por los de D. Leopoldo Alas Argüelles.

A continuación y con la salvedad de algunos términos que plantean una singular dificultad de transcripción, reproduzco el texto de estas once cartas que he distribuido en tres bloques: Correspondencia familiar, Cartas de Clarín a otros y Cartas de otros a Clarín. En cada bloque se ha tratado de seguir un orden cronológico.

En líneas generales he modernizado -en algunas ocasiones corregido- la ortografía, principalmente en lo tocante a la acentuación y a la puntuación, para facilitar la lectura. Sólo en los momentos en que interesa resaltar que la carta es un simple borrador redactado a vuelapluma, he respetado la escritura original. En cualquier caso, el contraste con los documentos auténticos que se exhibirán en la muestra y, pensando en una próxima edición del conjunto de las cartas recuperadas, la inclusión de los correspondientes facsímiles, harán posible el cotejo entre la transcripción y los manuscritos. Cuando la lectura de una palabra es dudosa, se hace seguir de un signo de interrogación entre paréntesis, y cuando aparecen palabras ilegibles se indica entre corchetes el número de ellas.

Correspondencia familiar

1

[De Clarín a su hermano Genaro]

Ateneo de Madrid, 24 de Octubre. [sin año, aunque no hay duda de que es 1878].

Mi querido Genaro: te pido con mucha necesidad que me traduzcas cuanto antes el capítulo siguiente; yo lograría hacerlo tomando mucho tiempo, del que no dispongo, porque

se trata del discurso del doctorado que quiero concluir luego, para llegar a tiempo u la oposición de Economía. Procura traducir al pie de la letra porque la oscuridad y mal castellano que de eso pueda resultar no me importa, y tú no te extrañes si encuentras esa oscuridad, porque se trata de un libro krausista y del comedio de él, conque ya ves si estará enrevesado, sin embargo, si está expuesto como nuestro profesor Giner lo hacía, tampoco encontrarás ese inconveniente y será para ti coser y cantar. Es corto y en poco tiempo lo haces; mándamelo enseguida con letra que yo entienda. Es una molestia entre tantas ocupaciones como tendrás, pero no dudo que hagas lo que te pido porque me interesa de veras; yo haré la letra clara [230] y no temas erratas. Si encuentras algo intraducible salta, porque yo llenaré las lagunas, pues conozco la sustancia de la doctrina. La cuestión es la relación del derecho y la moral, segunda parte del tema que escogí: Ahí va el texto alemán. (Uso letra española).

Verhältniss des Rechts

zur Sittlichkeit

36.a) Gemeinsame ethische

Grundlage

[Siguen 87 líneas manuscritas en alemán]

2

[De Clarín a Onofre]

Ateneo de Madrid. [sin fecha. J. R. Tolivar Faes la supone escrita en los primeros días de febrero de 1886 y la reproduce parcialmente en su libro inédito Leopoldo Alas Argüelles, 1974].

Queridísima Onofrina mía: Llegué bien esta mañana y sigo sin novedad; te puse parte en cuanto almorcé. Armando llegó a casa en cuanto yo llegué y después vino Ruiz de Velasco; ya he visto a una porción de amigos. Acabo de recorrer todo el Ateneo con el secretario. Es magnífico. El salón donde tengo yo que hablar es imponente, parece el del Congreso. La conferencia ya no será este jueves, sino el viernes de la otra semana, porque sanaron(?) dos generales que tenían conferencia antes que yo y tienen que darla este viernes y el martes siguiente. Me alegro porque mientras tanto trabajaré lo de mamá y me prepararé mejor para la conferencia.

Todo el camino vine pensando en vosotros, vidinas mías, y me hacía una impresión dulce y triste a la vez pues que dejaba detrás de tantos montes dos seres queridos de veras(?) y uno nuevo y tan queridísimo como el mi Polín.

Estoy en la fonda de Las Tres Naciones; me llevan dos(?) duros; pero ni es gran habitación ni almorcé muy bien. Si la cosa no mejora acaso me mude, porque no tiene gracia estar mal y pagar tanto dinero.

Supongo que tú te acordarás también mucho de mí. El oírte llorar cuando marché, a pesar de ser por tan pocos días, me dio mucho gusto, vidina mía.

Háblale mucho de mí a Polín, para que no se olvide de su papín.

Aquí está lloviendo, pero no hace mucho frío. Supongo que ahí habrá también cambiado el tiempo. Cuidaos mucho, monísima(?) mía.

Escribo a mamá a parte hoy, por si a ti te da vergüenza que ella vea ciertas palabras de ésta.

Es la primera carta que te escribo después de casados. Buena señal, pues significa que estuvimos mucho tiempo sin separarnos. No durará esta separación mucho, pues siento mucho la ausencia y todo me parece aquí triste y soso sin ti y mi Polo y en cuanto pueda echaré a correr. Mil besinos a mi Polín del alma y te besa y te abraza tu marido que te adora.

Polín

3

[De Onofre a Clarín]

Oviedo, 4 de Noviembre. [sin año. Esta carta es propiedad de Javier de La Llave Cadahia, nieto de D.^a Elisa Alas Argüelles].

Polín de mi vida: imposible decirte cuánto te echamos de menos, la casa nos parece otra y como si no hubiese nadie en ella. Los niños me hicieron más compañía que de ordinario, pero Elisa la corrió como siempre. No puedes figurarte lo mucho que de ti se acuerdan todos, ayer todo el tiempo pasaron contando a dónde llegarás en aquel momento y lo primero que Adolfín dijo en cuanto despertó fue si estarías ya viendo «a» Madrid. Como anoche nos acostamos más temprano se madrugó más y fueron cada uno a su escuela a tiempo.

El día de hoy está muy nublado y bastante más frío que los anteriores. Por Dios te pido que te cuides bien del abrigo y que me digas todos los días que me escribas cómo te sientes. ¿Dónde dejaste el papel y los sobres? No encontré más que el papel que te envió y el sobre de tarjeta, de modo que tendré que comprarlo.

Correo no hubo más que periódicos y una revista francesa que ya guardé.

Adiós Polín, hoy te escribirán los niños por la tarde para que mañana tengas dos letras de cada uno. Da memorias a todos y a ti te manda un abrazo como el que te di al marchar tú.

Onofrina [231]

Cat. n.º 48

Cartas de Clarín a otros
[De Clarín a «Fenicio, Cenobita»]

[Sin lugar -probablemente Oviedo- ni fecha, aunque parece escrita en torno a 1875, pues se trata de un Alas muy joven].

A Fenicio, cenobita.

En Morcín o donde fuere habido.

De varios asuntos y de un proyecto de novela.

Mi querido Fenicio: buen susto me has dado y Dios te lo perdone; a pesar de mis bromas y de tus citas quedábanme ciertos escrúpulos acerca de tu salud y por poco cojo y me subo a Morcín y hasta dar contigo no dejo de explorar y batir el monte, aunque te esté mal el decirlo. Pero en fin, ya que tú mismo certificas de que te va bien, me alegro, yo también estoy bueno y quédese esto aquí.

Para festejar tan buena nueva ocurrióseme (¡quién está libre de un mal pensamiento!) escribirte en verso; ya sabes, en aquellos tercetos mortales que tú y yo y todos los españoles sabemos hacer; pero desistí del propósito, considerando -como cualquier juez de distrito- que eres delicadillo de tímpano, tanto que no puedes oír tranquilamente un cohete; y mis versos, sin modestia, eran de palenque.

Tu contestación, en general, me ha parecido bien, pero observo con dolor que no me das muy fuertes alfilerazos, que era lo que yo esperaba para delectación de algunos buenos amigos que están en el secreto de nuestras relaciones. ¿Dónde hay cosa más divertida para el público inteligente e imparcial que ver despellejarse a dos antiguos camaradas por conducto de la prensa? Yo te confieso que tenía preparada una invectiva donde salían a colación todos tus defectos morales y aun los físicos, cosa de gusto y la última moda en materia de literatura biográfica.

Mas, pues tú lo has querido de otro modo, así sea y tratemos muy rosamente(?) con mimos y pucheros (pero haz el favor de no mandarme ósculos que eso está muy mal visto).

Preguntas, con la modestia propia del sabio que sólo sabe que no sabe nada, si Carramolino es palabra sánscrita; pero esa ignorancia es pura afectación porque enseguida das tú mismo de Carramolino la mejor definición que [232] se puede dar. Otra cosa sería si preguntases por el manifiesto de Carramolino, el cual no sé si está en sánscrito, pero sí sé que no está en castellano. ¿Conque no sabías del manifiesto de Dn Juan de Dios? ¿Pues en dónde vives? o mejor dicho, bien se conoce que vives en Morcín.

Por lo que toca (salve la parte) a tu novia la de Hungría, así me acuerdo [tachado «acordaba»] yo de ella como del Corresponsal de Tazones, a quien no conozco más que para servirle, como suele decirse. Vamos a ver, ¿y qué más o qué menos tiene el corresponsal de Tazones [superpuesto «que otro corresponsal adquiere»] para que tú le lleves y le traigas como si fuera costal? no parece sino que ha escrito algunos versos contra la madre patria describiendo guerras «más que civiles» o un opúsculo penable sobre materia penal o cualquier otra zarandaja contraria a los intereses de la provincia que es, como todos sabemos, principalmente agrícola y monárquica.

Pero, hablando de otra cosa, te diré que tengo tu proyecto.

Quisiera que tú y yo -visto que no hay modo de hacerte reñir- entabláramos una correspondencia cuyo asunto o miga fuese una novela a cuatro manos. Quiero decir, que escribamos una novela epistolar, como esas que se usan y en las cuales finge el autor que se cartean dos amigos contándose todas las tribulaciones; sólo que nosotros no necesitábamos fingir los amigos, porque tú y yo lo somos y buenos (¿verdad?) y bastaba con fingir las tribulaciones, de que Dios me libre, y a ti, amén. ¿No escriben Retes y Echevarría, pongo por caso, dramas proindiviso? ¿pues no es más fácil escribir una novela epistolar entre dos? Eso sí, que la novela ha de ser psicológica, como dicen ahora, con poca poquísima acción, que eso no compromete; lo cual no quita que nos propongamos resolver tres o cuatro problemas sociales y filosóficos; y los resolveremos, vaya si los resolveremos, que esto de los problemas es cosa de instinto y buena intención. Nosotros somos muchachos de poca distracción, digas tú lo que quieras, pero a sentimiento nadie nos gana; y no así sentimientos vulgares, como los de las tragedias griegas, donde todo se vuelven padres que quieren a sus hijos, hijos que matan a sus padres y demás pasiones gastadas y sencillitas. No, señor, tú y yo tenemos mucho que ver por dentro y como hay tanto babiaca por el mundo que se entretiene en saber vidas ajenas, para éstos escribiremos y no han de ser para los lectores, como Dios nos dé buena mano para inventar desgracias inauditas y muy alambicadas pasiones. La novela deberá llamarse «la procesión por dentro» y tú y yo en vez

de ser Fenicio y Quisvelqui (no Quis, como tú quieres) escogeremos sendos nombres y apellidos muy sonoros y significativos, como música de la naturaleza, y que estén diciendo a cien leguas que somos los hombres más desgraciados de la tierra y todo sin merecerlo. Tú puedes escoger para señora de tus pensamientos a tu novia la de Hungría, pero dándole muerte, si es que hemos de matarla, más práctica y endémica que la que tú supones y yo no creo; pues no es posible que hayas tenido novia que se muriese de viruelas. Tu rival puede ser el Corresponsal de Tazones, pero mudándole también el nombre; y podremos llamarle Rugiero de Tazones, o Amadís de Tazones, cualquier cosa menos corresponsal.

Tampoco sentaría mal que tú siguieras haciéndote el maula, según se dice, y más tísico que el metafísico Rocinante -aunque sea mala comparación- en fin, que escribieras todas tus cartas con las ansias de la muerte. Pero Dios nos libre a ti y a mí y a todos de fingimos escépticos en materia de culto y clero; no tendríamos ni un lector por un ojo de la cara. Al contrario, hoy priva el misticismo con tendencias espiritistas y a esa norma habríamos de atemperarnos. Ahora sí, en materia moral ya es otra cosa, tiene el público manga ancha y hasta se te permitiría enamorarte de una casada, con tal que fueras con buen fin; no a quererla así, de mala manera, como el bruto de su marido, sino de un especialísimo modo lleno de metafísica y distingos. En fin, en eso ya verás tú lo que te está mejor. Por mi parte, espero tu primera carta para escoger papel adecuado a mis fantasías y lucubraciones. No sé si me fingiré también enamorado, creo que no, pero si me enamoro ha de ser de tal modo, tan desacostumbrado y original que tú mismo te has de hacer cruces y preguntarme privadamente si es que finjo que siento o es que finjo que finjo. El argumento de la novela, salvo que apenas lo tendrá, ya se irá conociendo según adelante la correspondencia. Y respecto al estilo no ha de ser muy atildado y relamido, ni tampoco tan desaliñado y tumbón que sea una vergüenza, sino decorosamente familiar, arrebatado y elocuente cuando la pasión o la idea lo exijan, y llano, fácil y corriente por lo común, como tranquilas aguas de manso río que por extensa llanura se deslizan, murmurando apacibles lo mismo de noche que de día, según tenemos convenido.

Si el corresponsal de Tazones, o cualquier otro español, quiere terciar en la novela, puede hacerlo, con tal de que no se extienda demasiado describiendo carreteras, puertos y canales y otras obras de fábrica, de reconocida utilidad pública, pero poco psicológicas. Con esto y con decir que seremos deferentes para con la autoridad y el actual orden de cosas, tenemos dado nuestro programa.

Decidámonos, pues, mi querido Fenicio, a contarle al pueblo nuestros primeros amores, no sin intercalar en el texto, ya que no viñetas, algunas observaciones sobre los [233] sucesos de actualidad. No espero que hagas morir en flor este proyecto mío y antes creo que tomarás la iniciativa en su realización.

Tampoco a mí se me ocurre nada de particular para concluir, como no sea estos versos, que revelan un excelente corazón

yo que soy Hijo de España

(y lo digo con orgullo)

Y en buen hora lo diga.

Tu amigo y colaborador

Quis vel qui

Ubi cumque, [tachado «Iº de Setiembre»], ad Kalendas graecas.

5

[De Clarín a Manuel Murguía]

Madrid, 29 de Mayo de 1878.

Muy señor mío, de toda mi consideración: me ocupo en un trabajo que titulo Asturias, «su cultura intelectual en la actualidad, ojeada general», trabajo que destino a la Revista que Vd. va a dirigir.

En la alternativa de faltar a mi promesa de darle a Vd. algún original para el primer número o tener que escribir atropelladamente el artículo a que me refiero, he arbitrado un medio: enviar a Vd. la siguiente composición dedicada a Jovellanos y que conservaba inédita, autorizándole para anunciar como segura la publicación de mi artículo que concluiré en cuanto pueda.

Con esta ocasión reitera a Vd. sus sinceros ofrecimientos y b.s.m.s.s.

Leopoldo Alas

Madrid 29 de Mayo de 1878

Sr. Dn Manuel Murguía

Calle Mayor, =21=2º

Madrid

[Siguen, en dos cuartillas aparte, las ocho primeras estrofas de la oda «A Jovellanos». La oda, en su integridad, consta de un total de doce estrofas y fue publicada en La Voz de Asturias de 6 de noviembre de 2000. El poema, que no llegó a aparecer en La Ilustración gallega y asturiana, es una clara imitación, tanto en el aspecto métrico como en el

estilístico, de los Idilios de Jovellanos. Se encontró escrito a lápiz en un cuaderno ilustrado por Leopoldo Alas y fechado en Madrid el 20 de mayo de 1875, año en que el escritor empieza a utilizar el seudónimo Clarín].

Cat. n.º 368

6

[De Clarín a Emilio Castelar]

Carreño (Asturias) 9 de Julio de 1887.

Excmo. Sr. Dn Emilio Castelar

Mi ilustre y querido amigo y jefe: para otros podrá haber mayor satisfacción que la de escribir una carta como la última que de Ud. he recibido; pero yo no concibo ni más honor ni mayor regalo; pues verse llamado amigo predilecto por un Castelar, es distinción que ni a soñar se atrevía uno allá, cuando en la adolescencia se figuraba futuros triunfos. En cuanto a los elogios que, después de [234] otros suyos con que me he enorgollecido, vienen a confundirme(?) el cerebro(?) sólo admito de ellos lo mejor, que es el cariño que en Ud. suponen.

Si Ud. dice que lee mis pobres prosas, yo devoro, es claro, toda su prosa y toda su poesía y sigo con entusiasmo creciente la odisea gloriosa de sus triunfos, así, cuando el otoño pasado París hacía a Ud. la justicia que sólo sabe y puede hacer París, yo llegaba a llorar de entusiasmo viendo a mi pueblo predilecto vitoreando a mi grande hombre predilecto... Le digo todo esto sin empacho porque estoy tan seguro de no ser adulador y de mi independencia, de la que me he dado muchas pruebas, que no necesito ante mi conciencia una reserva formal y fría, sabiendo que llegado el caso sería capaz de probar que no se me puede confundir con los cortesanos de ningún género.

Y aquí terminaría, si no hubiese en la carta de Ud. una segunda parte que se refiere a la política de Oviedo. Lo sucedido aquí no significa una coalición con los demás republicanos; no hubo más que una inteligencia para las elecciones, de acuerdo con la autorización que Ud. me daba en una carta de cinco pliegos el año pasado. Para esa inteligencia, de la que estamos muy satisfechos, pues sólo los posibilistas sacamos tantos concejales nuestros casi como todos los demás partidos republicanos juntos (5 por 7), para esa inteligencia se formó una junta mixta de tres posibilistas y tres coalicionistas... y en efecto, esa junta ya se ha disuelto; lo cual prueba, sin más, que no hay tal coalición. Ni la hay, ni la ha habido ni la habrá. Lo que hay es que yo no tengo que dar explicaciones, más que a Ud. En el Ayuntamiento hemos preferido también repartirnos las tenencias con los republicanos a juntarnos con los reaccionarios, y de siete tenientes tres son nuestros, entre ellos el 2º que es nuestro amigo Ordóñez a quien Ud. ya conoce. Por lo demás, lo que se ha hecho no sólo ha sido prudente, útil y hasta necesario, sino el impulso natural de todo el partido, de todo el comité, sin más excepción que la de un señor que no es republicano pero que figuraba en el comité por amigo particular de Celleruelo. A ese señor, y a otro, amigo suyo (que asistió a los funerales del rey) les han llamado monárquicos y no han protestado, se sabe que se han ofrecido al gobernador incondicionalmente, y se han reído de la autoridad del comité y me han negado a mí un puesto de concejal por odios personales que nuestro partido no, puede hacer suyos. En fin, a Ud. no se le pueden dar ciertos pormenores, pero sí rogarle que tenga confianza en la inmensa mayoría de los posibilistas de Oviedo que son entusiastas y no carecen de influencia. En cuanto a mí, por Ud. sufro ciertas humillaciones y coces de asno, y mi objetivo constante es servirle, no buscar un acta que por ahora ni sé para qué me serviría. Siempre suyo entusiasta y muy agradecido amigo.

Leopoldo Alas

[De Clarín a Pompeyo Gener]

Oviedo, 25 de marzo de 1894

Sr. Dn Pompeyo Gener [235]

Muy señor mío... y ya veremos si amigo: esta mañana he recibido su libro de Vd. y me puse a leerlo enseguida y me lo tragué casi todo, y puedo decir que de lo esencial ya puedo juzgar. Lástima que enseguida haya llegado su imprudentísima carta, que ha escrito Vd. sin haber descifrado la mía. Si Vd. la hubiera leído bien ni escribiría lo que escribe, ni me amenazaría con publicar parte de lo que le escribo; la carta entera no tengo inconveniente en que Ud. la publique, pues el público vería en mi franqueza, lealtad, confianza y en Vd. abuso de ésta y muy malas entendederas.

Por no entender, ni ha entendido Vd. lo que le anunciaba que decía en El Imparcial. No es un juicio de lo que no he leído, sino hipótesis, suposición, y aun atenuada, de lo que Ud.

podrá decir, a juzgar por sus antecedentes que me son bien conocidos, por artículos infinitos que he leído de Vd., por su manera de tratar el castellano, y por lo que la Publicidad decía de su obra, que ahora veo que es exacto. No me atacará Vd. a mí personalmente, pero es que su manera de entender la crítica (sin perjuicio de darla por enterrada) es molesta, casi ofensiva porque nos trata Vd. como tontos, locos, carneros de Panurgo etc., etc. a los que creemos en la gramática, en la retórica, en la crítica (no médica), en la restauración idealista cristiana, etc., etc. Lo que yo digo en el Imparcial es lo que sé y en cuanto a burla se reduce a decir que el nombre de Ud., Pompeyo, no es nada raquítico, y que ojalá no diga Vd. en su libro... Es por esto que, ni sea su obra por el estilo de la de Max Nordau. No tengo por consiguiente nada que retirar, aparte de que no hoy tiempo, ni el tono en que Vd. me lo pide me consentiría retirarlo. Invocara Vd. sólo la amistad, y vería de procurar que no saliese ni siquiera la inocente broma con que contesto, no a su libro, sino a multitud de artículos de Vd. en que, relativamente a lo menos, paso por majadero y casi casi malalimentado. Pero Vd. habla de honradez de escritor y ahora tengo que probarle que yo no necesito deshacer nunca lo hecho para ser absolutamente honrado como escritor.

En otro tiempo, cuando yo tenía por ideal esa algidez de la vida de que Vd. habla, hubiera contestado a Vd. en este punto de otra manera; hoy tengo secretos motivos (tal vez de degeneración) para perdonarle a Vd. la exaltación que le ha dictado tan inconsideradas palabras. Conste pues que no telegrafío al Imparcial: 1º, por el tono en que Vd. lo pide, 2º, porque nada hay allí ofensivo para Vd. ni que prejuzgue su obra, y 3º, porque ya sería tarde.

Lo que yo siento es que este incidente personal, por Vd. provocado, venga como a aguar la fiesta, pues yo, después de leer su libro (casi está leído) pensaba dedicarle todo un artículo, y largo, porque veo en él mezclado lo bueno y lo malo en forma muy peligrosa. Ahora va Vd. a creer que mis censuras obedecen a nuestro nuevo estado de relaciones.

Suspendamos, si le parece, toda cuestión agria, de amor propio y tesón, hasta que haya hablado yo al público de su obra de Vd.

Como todos somos hombres, débiles, aun los positivistas crudos como Vd., acaso influya en Vd. algo mi constante crítica de sus barbarismos y solecismos. Yo en esto no puedo transigir; pero Vd. refiriéndose siempre a ello parece que lo siente demasiado ¿si tan poco importa la gramática, por qué no desdeña Vd. estas censuras, que a mí me exige mi conciencia de gramaticista y criticonista? Si yo dudara del talento y de la cultura de Vd. al censurar sus errores lingüísticos, podría Vd. quejarse; pero si le digo que veo que es desdén, desprecio de un estudio fácil, de una atención vulgar ¿qué hay en ello de ofensivo? Y no se enmienda Vd. nunca. En esta misma carta que hoy recibo escribe Vd. echar así hechar, con h. ¿Es ésa una de las reformas que la evolución va a traer al habla? ¿Por qué insiste Vd. en escribir en castellano? ¿por qué no escribe en francés o en catalán? Su libro de Vd. se hace casi ilegible a ratos por el modo de poner la pluma; no hay español que transija con eso. No hablo de las erratas, que en efecto abundan, hablo de lo puesto por Vd. Allá van algunos ejemplos: delicuecente (acaso errata), obsede (en español hay obsesión, obseso, pero no hay obsedar, ni obseder ni obsedir). [236] Omnia re scibili (eso no es español malo, es latín... vizcaíno. ¡Con qué autoridad va a hablar de los clásicos, y de lo sana que era la literatura romana de los buenos tiempos el que dice omnia re scibili! Re scibili es ablativo de singular

y res, ei, no es neutro; pues bien, omnia es terminación neutra del adjetivo omnis, e, y está en plural, en nominativo, acusativo o vocativo. ¿También va Vd. a evolucionar el latín? ¿Con qué autoridad va Vd. a hablar de lo poco que sabe Zola no sabiendo declinar el latín?). -¿De dónde saca Vd. que hay retóricos que digan que el estilo se obtiene con preceptos?-. Pero vuelvo a las palabras guasonismo (aquí aunque Vd. no me aluda... me aluda, en lo de tratarlo todo en broma por un deber)

Hechas estas replicaciones -per in eternum (!!!!) [tachado «(Escribe Vd. expresión, espontáneo, ¿es errata?)»]. (Dice Vd. que no le importa a nadie que una palabra se escriba con b o con v; ¿ni a la filología? ¡Pobre historia de la lengua si eso fuera verdad!). «Cervantes, para él no tiene más mérito que el de sus giros» ¿Linier ha dicho? ¡Si justamente los gramáticos pedantes atacan a Cervantes por la gramática!

Habla Vd. de tropos, sinécdoques y metonimias, que es como si dijera Vd. España, Castilla y Extremadura; o cuadrúpedos gatos y perros. La retórica de las figuras se puede atacar, pero en sabiéndola. ¡Y fíjese Vd. que está Vd. hablando todo el tiempo de la absoluta ignorancia de los españoles y ya va demostrando que Vd. no sabe latín, gramática española, retórica...! Bien se ve que es Vd. demasiado poco bachiller.

¿De dónde saca Vd. que Esquilo (Eskilo, si Vd. quiere) y Marlowe ignoraban lo que era exordio?

«Su estilo ancho, redondo». ¿Cómo puede ser ancho... y redondo? Se llama ancha una cosa en que la anchura es la dimensión que predomina, proporcionalmente; pero eso de redondo...!

Blasfematorio es castellano anticuado, pero no aplicado a personas, sino a lo que contiene blasfemia.

¿Qué crítico, ni el más anticuado, dice que el genio es producto de la escuela? ¿Por qué habla Vd. no de memoria siquiera, sino al sabor de la boca?

Pontificar es ser pontífice, obtener esa dignidad, pero no hablar con pontífices, que es como Vd. emplea el vocablo.

«Algún aristarco ignorante y como a tal osado».

Usa Vd. el deber de cuando sobra el de, que es para otro uso (ejemplo p. 36 línea 4 empezando por la última).

¿Dice Vd. destornillado de risa?

¿Dice Vd. el Alemania?

Ciegos que son, no son, etc. (Francés puro.)

Cat. n.º 178

El ridículo que tanto debe de (sobra el de) servir para castigar la estupidez pretenciosa... Pretenciosa no es español, pero estoy conforme con la máxima. De eso tratamos; y no sólo los estúpidos, sino también la medianía audaz y presumida e ignorante. ¿Por qué no emplea Vd. la burla (no el ridículo, porque eso lo usa el otro, la parte contraria, aquél a quien la saliva zarandea, por lo mismo, porque es ridículo).

«Hacerse bronca de todo». (No es castellano.) Hubo un Robert, hay un París, Sánchez Pérez, Palacio... Yo quedo entre los otros ¿verdad? Ah, señor Gener, señor Gener, ¿a qué resulta que este eximio n.º 12 de los ejemplares regalados es un guasonista ignorante(?) etc, etc.?

«La luz de las estrellas fijas oscila» (Qué argumento y tan falso y tan retórico para un naturalista).

Resumitivo (¡rediós! ¡qué palabra!).

...filosofía o crítica sentida, todo es arte (Vd. ha dicho que el crítico era eunuco a lo habían dicho otros («Jamás un crítico ha enseñado a hacer nada, en historia de arte es un eunuco»)).

Con justeza (francés, jamás español). [237]

(¡Qué cosa dice Vd. de Zola! ¿Le ha ido Vd. a ver? ¿Estaba en casa?).

Torciendo de camino (no es castellano).

Como a crítico y fundador de escuela, no es Zola... Ese como a es absurdo.

(P 91 -primeras líneas; si no me alude Vd. vive Dios que se acerca la parálisis, porque siento la malicia, aunque sin delirio).

Las reformas que [I]

gozan de buena salud.

(Si Vd. asistiera a mi cátedra yo le demostraría, acaso, que cabe la experimentación en historia(?) de la vida moral y social).

«Siempre uno se encuentra mal». Eso no es castellano por la posición del uno.

Ipsuismo (está mal, porque es ipse, gen. ipsius, dat. ipsi).

«Ya estamos en plena teología alejandrina, es decir, en Bizancio». Hombre, no, en Alejandría.

La absenta dice Vd. Esto es el colmo, ¿por qué no dice Vd. ajenjo, o si quiere acercarse más al francés absintio? Absintio es castellano, absenta no.

Basta, este absentismo gramatical me sulfura, lo confieso.

Le advierto que en este repaso no he podido encontrar lo peor, que vi en la primera lectura; ciertos párrafos que de puro no ser españoles no parecían de lengua alguna, sino mezcla de todas las que se hablan alrededor del lago del Mediterráneo.

¡Ay amigo Gener, hay tantas cosas en el cielo y en la tierra y en la gramática que Vd. trata con una ligereza que no merecen!

«La moral de Schopenhauer es mejor que la cristiana». Eso se dice pronto.

En fin, ya se lo dije el otro día: se ha metido Vd. en la boca del lobo. Pero me refiero a sus ideas, a su manera de entender las cosas del intelecto como Vd. escribe (¿por qué si en español se dice intelecto?).

Por lo demás, viendo que en su libro de Vd. por la manera de señalar casi todo lo malo me coge por el ojo, y que en tantos años no se ha vuelto Vd. a acordar de mí, y que ahora se acuerda y me llama tantas cosas buenas, y desea que hable en El Imparcial (cuya revista literaria escribo por encargo de Ortega y bajo condición de no admitir allí polémica... si yo no quiero) de su última obra, no tendría nada de extraño que yo delirase un poco y con cierta malicia.

Júreme Vd. por su conciencia de positivista (por el rito que para jurar tengan V.V.) que no le ha pasado a Vd. nada con Zola, ni por comisión ni por omisión.

Y entonces dejaré yo de delirar.

Por fin, tanto esta carta como la anterior, le autorizo a Vd. para publicarlas... pero íntegras.

Si Vd. copia párrafos aislados será un verdadero abuso de confianza, pues yo no estaba obligado a hablarle a Vd. con tanta franqueza espontánea, pudiendo callar, como hizo con tantas otras. ¡Y la dedicatoria a Hunnen G.! Eminente... y es un buen señor, sin pizca de criterio (bien que el no tener criterio para Vd. es bueno).

Su affmo. condicional.

L. Alas

8

[De Clarín a Gaspar Nuñez de Arce]

Oviedo, 28 de Mayo 1895.

Excmo. Sr. Dn Gaspar Núñez de Arce

Muy respetable e ilustre señor mío:

...El no haberme conocido

sólo por disculpa os doy

de no honrarme más...

-¿Si os digo que os guarde Dios

bastante agrado no os nuestro?

Pero ya que haciendo alarde

de quien sois, así me habláis

otra vez que me veáis

le diré a Dios que no os guarde.

Cito esto porque yo puedo hacer aquí de Astolfo y de Segismundo.

Habla Astolfo: Ud. no me conoce, don Gaspar, nunca me ha conocido. Acostumbrado, hace años, a vivir entre mis enemigos, se ha formado de mí una idea que no corresponde a la realidad. Primeramente, soy todo corazón. La amistad es para mí cosa sagrada, sublime. No la profanemos con irónicos alardes. Ud. no es mi amigo. Primero, antiguamente me miró Ud. como un chico de la prensa que podía servir, utilizándole, y hasta se dignó darme buenos consejos. Después, desde que yo tuve que escribir cierto folleto en que juzgaba un discurso de Ud... me aborrece Ud. Esta es la verdad. [138]

Su odio creció cuando yo tuve que decir que Campoamor me parecía mejor poeta que Ud., aun siéndolo Ud. excelente; y se llenó la medida cuando me abstuve de asociarme al homenaje que le tributaron a Ud. justo sub specie aeternitatis pero no temporalmente.

Ya sé que Ud. presencia, por lo menos, tertulinas de librería en que se me maltrata; le rodean enemigos míos... y no me envió su último libro y... en fin: que no hay tal amistad, y como no la hay no hay para qué hablar de ella.

Además, aunque la hubiera habido, su carta de Ud. la echaría a rodar. ¡Qué ironía de primeras letras! ¿Se escriben así los amigos? ¿Se quejan así los amigos? La fiera sátira de Ud. es digna de esos Arimón, Ferrari, etc. que hablan a Ud. mal de mí.

Como, en suma, Ud. pretende burlarse de mí, yo estoy libre -en esta esfera de lo [I] que Ud. busca para desahogar- de cierto género de consideraciones.

Ud. me pide en muestra de la hidalguía que guarde el secreto... Lo guardaré secundum quid. Si Ud. en adelante procede de modo que yo no pueda sospechar que supone asechanzas de ningún género; pero a la menor incomodidad que yo sepa que procede de Ud., por velada y retorcida que sea, me reservo el derecho de legítima defensa. En tanto es claro que no haré uso de esa carta preciosísima. Y ahora conviene que le repita que no me conoce Ud. Mi lealtad es absoluta. Pero hacer el tonto con la malicia solapada me parece absurdo. Si Ud. es leal, yo seré una tumba. Si Ud. no lo es, yo haré lo que me convenga.

Le confieso que me cuesta trabajo, después de tratar de estas cosas mías, entrar en las quisicosas retóricas. Ahora voy.

Segismundo: Podría contentarme con replicar a su crítica de mi crítica plagiando al que dijo: Orates se escribe sin h. En efecto, Don Gaspar, exuberancia se escribe sin h. Y Ud. escribe exhuberancia (pliego 3º, segunda carilla) ¡Un académico! Después (p. 3º, 3ª carilla) dice Ud. en su mayor apogeo, como podría decirlo Arimón. En el apogeo no hay mayor ni menor... aunque lo diga Herrera. Estos usos me dispensarían de continuar. Pero voy a darle gusto. No ene convence ninguna de esas objeciones [sic]. Pero seré breve, porque estos tiquismiquis me gustan en letra de molde, donde me los pagan.

Cat. n.º 373

Yo no echo las campanas al vuelo por los epítetos mal empleados; lo advierto como un peligro a los imitadores. ¿Quién le dice a Ud. que yo afirmo que son faltas exclusivamente tuyas las que yo encuentro en sus versos? Otros las cometieron pero eso ¿qué? Yo las señalo donde las encuentro. No parece sino que yo no he corregido a nadie el vocablo más que a Ud. Acepto lo que Ud. me propone. No porque yo me crea impecable ¡líbreme Dios!, sino porque, nunca escribo sin pensar en la lógica, en la prosodia y en lo que hace al caso, y si Ud. fuera pensando la realidad de la idea que expresa, siempre, no incurriría Ud. en esos defectos... como no incurre cuando inscribe inspirado, sintiendo de veras. Admito la prueba si se excluyen las erratas, que en mis cosas son numerosísimas, y si se excluye el diccionario de galicismos de Baralt cuya autoridad yo no admito. Le señalo a Ud. para que haga la prueba... Teresa, mi obra silbada, o Doña Berta, a escoger. Puede Ud. emprender el análisis o así, reservadamente o en un periódico, donde quiera; a mí no me duelen prendas. Yo, ¡hágalo Ud.!

[Falta el resto de la carta]. [239]

Cat. n.º 373

Cat. n.º 373

9

[De Clarín a B. Pérez Galdós]

[Sin lugar ni fecha. Se trata sin duda de un borrador].

Speraindeo.

Sr. Dn Benito Pérez Galdós.

Mi queridísimo maestro: hace ya muchos años publiqué en la Revista de Asturias el primer capítulo, y no recuerdo si dos o tres más, de una novela que se titulaba como esta, Speraindeo. No sé por qué casualidad Ud. leyó aquellos capítulos y acordándose de ellos más adelante me dijo un día -¿Por qué no termina Ud. su novela? -¿Qué novela? pregunté a mi vez olvidado de mi aborto infeliz. -Esperaindeo. -Yo no soy novelista. -¿Qué sabe Ud.? Escriba, escriba su Speraindeo.

La pícara vanidad, don Benito, no echó en saco roto el consejo y a los pocos meses salía a la luz mi primer ensayo novelesco, sólo que se llamaba La Regenta y nada tenía que ver con el otro. Este había sido concebido sin mancha de pecado naturalista, iba a ser más bien un libro de los que llaman tendencias, y con esto bastaba para que yo le considerase merecedor de eterno olvido por el tiempo en que me decidí a echar mi cuarto a espadas escribiendo mi novela correspondiente.

Tanto Ud. como otros amigos que de fijo me quieren bien pero quizá me aconsejan mal, me animaron y animan a seguir escribiendo obras de este género, pero antes de resolverme a ello quiero dejar que nazca allá como pueda este póstumo de un idealismo de cuya memoria no renegaré en mi vida. Si yo no echara fuera del cerebro este Speraindeo, verdadero primogénito aunque nonato, como [240] San Ramón, estoy seguro de que no me dejaría concebir ni escribir en paz ningún otro cuento largo, y es probable que a pedazos saliese él en cuantos libros de imaginación publicara, estorbando siempre y llenándolo todo de confusión y mezclas repugnantes para el gusto de muchos.

Benito Pérez Galdós, fotograbado de Calvet, 1901
Cat. n.º 61

Así pues, allá voy a él y salga como saliese. Como hijo mío que es y primogénito y predilecto a su modo, yo no he de renegar ni de él ni de su casta. Otros podrían salir menos feuchos, aunque de la hermosura de todos desconfío, pero el cariño de los padres no se mide en cánones de belleza, ni siquiera con los preceptos morales, ni menos por la buena fortuna de los hijos; antes se dice que a los más desgraciados se les quiere más que a todos. Seguro estoy de que a este pobre Esperaindeo me lo han de poner verde(?) enseguida; me lo han de llamar idealista y lo han de acusar de tendencia y le echarán en cara que tiene tesis como si fuera esto una joroba. Sea lo que Dios diponga. Yo no defiendo el libro, no tengo por qué quererlo y publicarlo, para que me deje tranquilo y, por fin, pueda ocuparme de Ud. que en cierto modo viene a ser su padrino. Tampoco le pido que lo encuentre guapo, no siéndolo, sino que tal como es me lo defienda, pensando que en parte tiene Ud. la culpa de que haya vivido.

Su admirador más admirado(?) y amigo más de veras.

Clarín

Cartas de otros a Clarín

[De A. Palacio Valdés a Clarín]

Madrid, 1(?) de Febrero de 1885.

Querido Leopoldo: He visto a Picón ya dos o más veces y me ha prometido solemnemente ocuparse del libro; no sé si lo ha cumplido porque no leo El Correo; presumo [241] que no porque me lo dirían. No creo que deba preocuparte la cuestión de propaganda porque el libro es de circulación forzosa. Otra cosa sería si lo publicases fuera de la biblioteca de Artes y Letras. Aquí ha gustado a muchos; otros hablan mal de ella, pero esto no debe de extrañarte porque tienes bastantes enemigos en la prensa y fuera de la prensa. Mucho me ha sorprendido lo que me dices de Campoamor pues me consta que no nos puede ver, ni a ti ni a mí; lo cual debe lisonjearnos porque este señor tiene envidia hasta a Ferrari. ¡Qué mala persona es este señor! Da quince y raya a su émulo don Gaspar. Cada día me convengo más de que los verdaderos artistas aquí y las únicas personas decentes son Pérez Galdós y Pereda. ¿Has leído Sotileza? Es una obra portentosa en lo que se refiere a la descripción de costumbres. En lo que toca al sentimiento no me gusta tanto porque sigue con la manía de todos los escritores neos, de creer que es más simpática una mujer obrando por la razón que por la pasión. De todas maneras para mí es su obra maestra y la más genial aunque es casi seguro que no gustará tanto como Pedro Sánchez.

Dentro de pocos días es posible que pueda mandarte José. Es una novelita corta que tal vez no desagrade por la sencillez e ingenuidad con que está escrita. Allá veremos.

Mucho me alegraría que te dices una vuelta por aquí este año. Nos hemos tragado(?) a los dramaturgos pues hasta el público se preocupa ya más de las novelas. Parece mentira lo que se ha ganado en poco tiempo.

Ayer le he escrito a Félix a quien le ha gustado de verdad tu obra. Muchos recuerdos a todos los amigos. Ponme a los pies de Onofre, un beso al chiquitín y para ti un abrazo de tu mejor amigo.

Armando

Ayer me dijo Vior la siguiente imbecilidad, que el provisor te iba a llevar a los tribunales. ¡Qué lástima no fuese cierto!

11

[De M. Menéndez y Pelayo a Clarín]

Santander, 11 de Septiembre de 1894.

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Santander, 11 de Setiembre de 1894.

Cat. n.º 160

Mi muy querido amigo y condiscípulo. Con esta carta presento a Vd. a mi amigo el Sr. Arturo Farinelli, hombre doctísimo y crítico de profundo, sagaz y agudo ingenio. Es una de las tres o cuatro personas que en toda Europa conocen mejor nuestra literatura. El libro que recientemente ha publicado en alemán sobre Lope de Vega es de las mejores cosas de crítica que yo he visto hace muchos años. Viaja por España, y estará algunos días en Oviedo. Póngale Vd. en comunicación con los demás amigos, y se [242] lo agradecerá a Vd. mucho su siempre afmo. condiscípulo y amigo.

M. Menéndez y Pelayo

[Al dorso de la carta se lee la siguiente anotación, manuscrita a lápiz:]

Querido Adolfo: lea esa carta y después lo que sigue: Félix y yo anduvimos ayer con Farinelli, que es una maravilla; por la tarde en la catedral y de noche lo llevé al teatro; después de la una volveré a verle pero él me amenazó con venir por la mañana (!!!). Le ruego, y a Vd. le agrada que, si puede, vaya ahora a buscarle; ya le he hablado de Vd., recuérdale Vd. quién es, déjele ver que ya le he dicho que ha viajado [I], etc., etc. y vaya con él a la catedral, a donde quiere volver. Genaro también anda por ahí. Después yo buscaré a Vds. Vive Farinelli en casa de Ferrer (Posta(?) de París, frente al teatro), si no puede ir avíseme. [I] a los pies de Lucila. Suyo afmo.

L. Alas

-Voy ahora mismo-]

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

